

las columnas de "El Tiempo" —fundado y dirigido por los hermanos Pumar— fue un duro e implacable opositor a la dictadura de Juan Vicente Gómez.

Su vocación por la libertad y el derecho, lo condujeron en las épocas dictatoriales a la cárcel y el destierro, pero ni una ni otra cosa quebró en la ilustre personalidad que nos ocupa, sus afanes y su adhesión indeclinable a los más puros principios cívicos.

Por eso en circunstancias felices de repercusión democrática, prestó a Venezuela destacados servicios en cargos de su especialización profesional, de docente, y en el ejercicio como titular del Ministerio de Finanzas.

Fue un ejemplo insuperable del trabajo, un ejemplo que va más allá de lo extraordinario y llega a lo excepcional.

Murió a los 91 años de edad y pocos días antes de fallecer, recibió de la imprenta el ensayo que escribió intitulado "Las relaciones entre Bolívar y Miranda".

Cincuenta años de su vida los dedicó a la historia; Bolívar ocupó su amor y su preferente atención.

A la Academia de la Historia de Venezuela y a la Sociedad Bolivarana, le consagró lo más fecundo de su talento y de sus energías. Su autoridad moral e intelectual, lo consagraron presidente de una y otra institución por varios períodos. Integró también con honor y prestigio el Instituto Panamericano de la Historia.

Hizo Historia, guiado por el pensamiento de servir a la verdad. Se guió, dice Ramón J. Velásquez, por el principio clásico: "Hay un valor supremo que es la Verdad. La verdad es lo verificable. La Historia busca la Verdad, da con ella y la exhibe".

En la historiografía de América, deja el doctor Cristóbal L. Mendoza, un nombre ilustre e inolvidable.

Montevideo, 1978.

DOCTOR HECTOR PARRA MARQUEZ

Por FABIÁN DE JESÚS DÍAZ

Valencia: junio de 1978. El miércoles 24 de mayo murió en Caracas, en una de las salas del Centro Médico de San Bernardino, el Dr. Héctor Parra Márquez, Presidente de la Academia Nacional de la Historia. Era no sólo mi amigo y compañero de Academia, sino también mi discípulo; ya que habíamos coincidido en las aulas del Colegio "Don Bosco", de esta ciudad.

Recuerdos muy gratos conservaba él de sus años de internado en aquel instituto, bajo la activa y eficiente dirección del Padre De Ferrari; quien siempre la distinguió e hizo objeto de señaladas atenciones. En el Colegio Salesiano de Valencia se estaría Parra Márquez hasta completar los años del Bachillerato. Allí fue compañero de Hermógenes López, Isaías Ojeda, Carlos Navas Spínola, Ladislao Iturriza Guillén, Carlos Ottolina, Fco. José Iturriza, y Luis Felipe López, entre otros.

Su hermano Ramiro Parra Márquez, muerto hace ya largos años, figuraba también en la nómina de alumnos internos; aun cuando cursaba y leía asignaturas correspondientes a años de más bajo nivel.

De las aulas salesianas de Valencia salió Héctor Parra Márquez a estudiar el primer año de Derecho en la Ilustre Universidad de Caracas. Cuando nos encontrábamos en el recinto académico, él solía recordarme su aprendizaje valenciano. Hombre consecuente con sus maestros, al igual que con sus amigos, vino a Valencia, para estar presente en las fiestas conmemorativas de los Cincuenta Años del Colegio "Don Bosco". Cuando a través de Francisco González Lugo, amigo de ambos, con quien solía verse en las oficinas del Archivo General de la Nación, me hizo llegar uno de sus libros más festejados, año de 1967, me decía en la página inicial: "Para mi querido amigo y condiscípulo, el Dr. Fabián de Jesús Díaz".

La muerte de Parra Márquez, como lo han expresado Corporaciones, historiadores, políticos y elementos de otras esferas, ha constituido un rudo golpe en el campo de la Judicatura, de la Historia, de las Letras, y de la Cultura. El académico fallecido fue siempre hombre inclinado a las elevadas funciones de la inteligencia. Cuando apenas tenía 21 años de edad, optó el título de Bachiller en Filosofía y Letras, ante la Ilustre Universidad de Caracas, con una tesis que tituló "¿Piensa el Cerebro?" Al título de Doctor en Ciencias Políticas optaría seis años después, en 1929, con un enjundioso trabajo sobre el Matrimonio.

Sus primeras monografías constituyen medulosas exposiciones sobre temas y argumentos jurídicos. Amaba el Derecho y llevado de esa pasión litigó, y fue abogado de consulta desde su escritorio de Caracas. Llevado a la Presidencia del Colegio de Abogados desplegó una impresionante actividad que se tradujo en la construcción de la sede del Colegio; en el enriquecimiento de su biblioteca; en la organización cabal de sus dependencias. Como su mejor tributo a su gremio está su HISTORIA DEL COLEGIO DE ABOGADOS DE CARACAS, laureada con Mención Honorífica en el Premio Municipal en Prosa en 1953.

Ya para entonces venía dedicando sus mejores afanes a la Historia. Su temperamento equilibrado, su carácter reflexivo y ponderado, su pensamiento de hombre al servicio de las Letras, estuvieron, dentro de una entrega total, a la orden de la investigación histórica. Comenzó por escribir biografías de personajes connotados en el campo de la política, de las Leyes, del quehacer y trajinar de nuestro pueblo. Así firmó las semblanzas biográficas de Juan Escalona, Fernando Rodríguez del Toro, Francisco Espejo, Diego Bautista Urbaneja, Dr. José María Vargas, Julio García Álvarez, Pedro Manuel Arcaya, General Cruz Carrillo y Tomás Hernández de Sanabria.

Hizo la crónica histórica, en forma amena, sencilla, clara, y muchas veces rebosante de ironía, en su CARACAS POLITICA, INTELECTUAL Y MUNDANA; obra que bien puede parangonarse con las mejores de su género, dedicada a Caracas en su fecha cuatricentenaria; prologada por Carlos Felice Cardot, donde alterna el relato de autenticidad histórica con la anécdota oportuna y la salida pintoresca. Allí encontramos facetas hasta ahora desconocidas del Dr. José Domingo Díaz, apasionado defensor de la causa realista, médico de claro talento; cuyas previsiones profiláticas siembran el asombro, ya que bien pudieran aplicarse en nuestros días.

Al enfocar la Academia de la Historia, que presidiera por tres períodos reglamentarios, no la circunscribe al año del decreto de Rojas Paúl, en 1888; sino que

se remonta hasta el año de 1848, cuando se instalara con el mismo nombre, para vivir por breve tiempo, sin huella alguna en los archivos.

Parra Márquez debe ser visto, en consecuencia, como bien lo asienta Felice Cardot, como un conspicuo representante de la crónica histórica en nuestro país; pero sin que esto vaya en mengua y detrimento de su condición de investigador de la Historia, de feliz cultivador de la Historia pura, en sus más altos y legítimos estamento.

De esta forma y manera tributo rendido homenaje de consecuente afecto, y de elevado aprecio al amigo, al compañero de Academia, al condiscípulo del Colegio Salesiano, que fue magistrado probo, historiador de alto rango, ciudadano de insobornable probidad, elemento de bondad inalterable!!!

MARCO FIGUEROA

Por ANÍBAL LAYDERA VILLALOBOS

CARACAS, agosto 1978. Lamento sinceramente la partida al sueño perdurable de quien fuera consecuente amigo y digno padre de familia, el connotado escritor tachirenses, don Marco de Jesús Figueroa Suárez. Antes de su muerte, ocurrida el 4 de agosto del año en curso, me concedió el honor de una entrevista, en la cual obtuve preciosos datos de su mansa y productiva dimensión humana. Nació en San Juan de Colón el 2 de junio de 1902; hijo de Marco Elías Figueroa y doña Severiana Suárez, ambos de Lobatera. Realizó estudios de primaria en su terrón natal, y el 1917 ingresó al Colegio Salesiano de Táriba. Ansioso de superación dirigió sus pasos a San Cristóbal, desempeñando puestos de responsabilidad, e incorporado a la administración, gestionó cargo en Caracas, logrando el respaldo del Dr. Amenodoro Rangel Lamus. Ocupó una modesta posición al comienzo, alcanzando luego rangos importantes, entre otras posiciones, ejerció en Hacienda, Fomento, Ministerio de Agricultura y jefe de Oficina en Miraflores durante el gobierno del difunto Leoni.

Radicado en Caracas, unió su vida a la Sra. Irma Velazco el 1932, de cuyo matrimonio vinieron al mundo: Marcos Segundo, Isabel y Eduardo, todos profesionales de recta conducta ciudadana. Pero don Marco, disciplinado, tranquilo en su comportamiento social, entregó sus afanes al hogar, la oficina y el estudio, dedicando tiempo, paciencia e indagación al campo de la historia; los frutos de esas tareas fueron los libros que señalo de inmediato: "Por los Archivos del Táchira" (1936); "El Táchira de Ayer y de Hoy" (1941); "Biografía del general Juan Antonio Paredes" (1942); "Apuntamientos sobre San Juan de Colón" (1956); "Lobatera: Datos para su Historia" (1962); "Los Dos Capachos" (1967) y el rico acervo de sus artículos publicados en varios importantes diarios capitalinos, especialmente los de "El Universal" bajo el antetítulo de "Al Margen", columna prestigiosa, orientadora, ponderada y surtida de tópicos de interesantes realidades. Me-